

*cantado para nosotros*, nos hace leer con asombro las páginas de los escritores realistas. En ellas encontramos un cuadro exacto de la vida en cuanto se compone de cal y de hierro, de deseos y temores a *bon marché* que nos avergonzamos de recordar; pero de las notas de aquel rruiseñor devorador del tiempo no encontramos el menor eco.

«Si en alguna novela realista habéis encontrado algo que se pareciese a la historia de mis portadores de linternas sobre la barriga, habréis hallado la descripción de unos muchachos ateridos de frío, hundidos en la arena de la playa y sobrecogidos de terror—y así es verdad que estaban; y habréis leído sus discursos estúpidos e indecorosos—que también es verdad que eran así. A vuestros ojos de lector aquellos chicos estaban mojados, fríos y asustados; pero preguntadles a ellos y os dirán que se hallaban en un paraíso de recónditos placeres, aun cuando éstos no tuvieran otro fundamento que una linterna que apestaba endiabladamente.

«En verdad, para decirlo una vez más, el fondo del placer de un hombre es a veces muy difícil de comprender.